

se ha establecido en norma en épocas de libre especulación.

C) El Distrito, con un volumen de 100.000 habitantes, corresponde a la división administrativa. Comprende servicios de Tenencia de Alcaldía, Juzgado, sucursales de bancos y comunicaciones (Correos y Telégrafos), centros políticos del Movimiento y Centros de higiene dotados de laboratorios y tratamientos.

Por último, se dibuja en Madrid todavía un último escalón intermedio entre el distrito y la ciudad. Es lo que se puede llamar sector; unidad que comprende servicios directamente auxiliares de los del centro. En Madrid pueden señalarse alrededor del centro actual, que ocupa una situación Centro-Poniente, tres sectores: Norte, Levante y Sur, que cuentan con agrupaciones comerciales y de esparcimiento perfectamente diferenciadas, que son: 1), Glorieta de Bilbao; 2), Pardiñas; 3), Progreso-Atocha. Estos sectores son susceptibles de una acentuación orgánica con otros servicios que son adecuados a esta subdivisión, tales como parques, estadios secundarios, hospitales, residencias de religiosos y centros benéficos. Su ordenación es uno de los factores de más influencia en la descongestión del centro comercial, y deben cuidarse, para no dar lugar, como

ocurre en la actualidad, que se vayan definiendo precisamente en nuevos centros de tráfico cuya congestión va a ser inmediata, con los correspondientes problemas de imposible solución.

Estos módulos servirán de norma para la limitación de zonas en estudio y para la fundación de nuevas viviendas, y en general de toda expansión urbana. Su interés, que es esencial para la ordenación de las zonas devastadas del Manzanares, es también primordial para proceder a una ordenación sistemática del interior de la ciudad.

De esta manera, dotando a cada núcleo, barrio, distrito y sector de los servicios que les corresponden, se reduce al mínimo el tráfico inútil de la ciudad y se descongestiona el centro de todas las funciones secundarias que deben desenvolverse autónomamente en las barriadas. Es uno de los primeros pasos en la organización sistemática de la ciudad para convertir el caos actual en un organismo que, material y espiritualmente, cumpla perfectamente con la misión que le ha encomendado el Estado.

PEDRO BIDAGOR
ARQUITECTO

